

ALEXANDRA COUSTEAU / Ambientalista y nieta del comandante Jacques Cousteau

Por sus venas circula la necesidad de denunciar lo que está ocurriendo en los océanos del planeta. Este pasado fin de semana ha acudido a Tenerife a dar una conferencia sobre la degradación acelerada que están sufriendo, en el marco del festival Agua Viva Canarias, que combina la música con la defensa del medio ambiente marino

APUNTE LEGO

JULIO MIRAVALLES

Mucha gente y poca agua

El año que viene, más de la mitad de la población humana, unos 3.300 millones de personas, habitará en zonas urbanas, según el reciente informe de población de Naciones Unidas. Si miramos la botella medio llena, quiere decir que casi la mitad de la población seguirá en zonas rurales y lugares inhóspitos, en número por encima de los 3.200 millones, que es mucha más gente de la que había en toda la Tierra al empezar la década prodigiosa de los 60 (entonces había unos 3.000 millones). Es decir, cada vez vive más gente en ambientes próximos a la naturaleza.

Pero con la técnica opuesta, la botella medio vacía, hay que observar que en menos de 50 años la población total se ha multiplicado por más de dos y las áreas urbanas han crecido un disparate. Y, puesto que la elevación del nivel de vida en la ciudad lleva aparejado un notable aumento del consumo de recursos per cápita, los dos problemas complementarios del suministro y la sobreexplotación se superponen, a ver cuál de los dos se hace más grave.

Se acaba de publicar también un informe del Foro Mundial de la Naturaleza (WWF/Adena en España) en relación con el agua, el suministro esencial. WWF critica ferozmente la construcción de plantas desaladoras en todo el planeta, y de modo particular se refiere a la «frenética construcción» en España.

Lo paradójico es que esa misma organización apoyó con entusiasmo en 2004 el plan de desalación planteado por el Gobierno del PSOE como alternativa a la derogación del Plan Hidrológico, que ahora dice la ministra Naróna que no fue tal derogación, porque sólo se eliminó una canalización de aguas superficiales, el trasvase del Ebro, que la UE no quería financiar. El caso es que Guido Schmidt, responsable del programa de aguas de WWF Adena, se apunta ahora a la crítica, acudiendo el consumo energético de las desaladoras, la producción de salmuera y los efectos sobre el calentamiento global y la destrucción de las costas.

Schmidt censura que la mayoría del agua, un 75%, se destine a regar («en uno de los países más secos de Europa», dice el informe) y que en las redes de abastecimiento urbano se pierda uno de cada cinco litros de agua, el 20%. Por cierto, me explica un experto, el director de la Asociación Tecnológica para el Tratamiento del Agua. Angel Cajigas, que con un generoso plan de inversiones y mantenimiento se pueden rebajar las fugas de una red urbana a un 10%. Aunque, según las propias cuentas del WWF, sólo estaríamos hablando de un 10% sobre el 25% del total, y a la postre, según el informe, lo peor parece ser la manía de querer «garantizar» el agua en zonas «densamente pobladas».

Todo lo cual conduce, con entusiasmo, a la pregunta del millón: ¿cómo es posible que los asuntos más esenciales, y previsibles, para planificar el futuro —distribución y envejecimiento de la población, agua, precio de la energía, etc.— se sigan gestionando a base de espasmodicos golpes de efecto políticos con vistas a las elecciones que toquen?

«Cada acción individual es importante para evitar el cambio climático»

GUSTAVO CATALAN DEUS
Enviado especial

ARONA (TENERIFE).— Alexandra Cousteau se ha convertido en la voz y la imagen del comandante Cousteau en el siglo XXI. Nieta del célebre investigador que filmó por primera vez el mundo submarino, se ha convertido a sus 31 años en la portavoz del inmenso legado de su abuelo.

Pregunta.— ¿Cómo recuerda a su abuelo?

Respuesta.— Mi abuelo era pura magia. Era poeta, era escritor, fue inventor y filósofo. Era un creador cinematográfico. También un artista y un político. Fue militar de la Armada francesa, aunque abandonó esa actividad a los 45 años. Y además fue un gran comunicador. Era un hombre muy polifacético que no fue ni biólogo ni oceanógrafo, aspectos que algunos utilizaron para criticarle aunque él nunca se atribuyera esos conocimientos.

P.— ¿Cuál considera que es el legado de Cousteau?

R.— Abrió el mundo submarino a todas las personas. Introdujo los secretos de ese medio desconocido en todos los hogares del planeta. Hace unos años estuve en Tayikistán, un país alejado del mar, en la meseta asiática, y cuando aquella gente supo quién era me mos-

«El calentamiento global afectará a las corrientes, los polos, el nivel del mar... Será catastrófico»

tró el gran afecto que sentía por mi abuelo. Era gente que vivía en las montañas y que no había visto nunca el mar, pero que lo conocía por los documentales.

P.— Creo que fue con él con quién hizo la primera inmersión de su vida a los siete años.

R.— Aquello fue una experiencia imborrable. Tengo envidia de aquel día porque nunca he vuelto a sentir nada igual. Recuerdo que tenía miedo a respirar bajo el agua, pero cuando lo hice y sentí que era posible, me pareció genial, me sentía como un extraterrestre dentro del mar.

P.— ¿Aquella vez le marcó?

R.— Sí, aunque yo ya era muy acuática. Cuando tenía tres meses mis padres ya me llevaban a la piscina. El agua es para mí un medio próximo; me siento muy bien.

P.— Cuéntenme algo de la vida a bordo del Calypso.

R.— Yo iba cuando el barco llegaba a puerto. No vivía durante sus largas travesías. Pero era divertido. La tripulación era gente joven y bromista, personas aventureras que vivían libres de la ten-



GUSTAVO CATALAN DEUS

Una infancia aventurera

Hija de Jan, una bella modelo neoyorkina y de Philippe, el hijo menor del comandante Cousteau, Alexandra conserva el color azul de los ojos de la familia paterna. Nació en 1976 en Santa Monica, California, y a los cuatro meses viajó en una expedición a la isla de Pascua. La aventura continuó por Kenia, Uganda, Túnez y Egipto.

Pero la muerte de su padre mientras pilotaba un hidroavión en el estuario del Tajo, cambió ese mundo de aventuras de la infancia. Su hermano nació poco después de la tragedia familiar.

sión de las ciudades. Había una gran camaradería.

P.— El Calypso, el barco de su abuelo, agoniza en el puerto de La Rochelle. ¿Le da pena verle así?

R.— Lo he intentado todo, pero no se puede hacer nada. Hace cinco años estuve a sólo una semana de formalizar los papeles para restaurarlo, pero me forzaron a dejar el proyecto. Es muy doloroso verlo oxidado, a punto de hundirse.

P.— Usted y su hermano Philippe han creado la Fundación EarthEcho Internacional (www.earthecho.org) para defender el medio ambiente.

R.— Nos dedicamos a la comunicación y la educación ambiental. Creemos que seguimos aprendiendo toda la vida y cada día decidimos cómo actuar. Con nuestro trabajo queremos provocar la acción

Alexandra habla un excelente castellano, que aprendió a los 17 años en Salamanca, tras terminar los estudios secundarios. De nuevo en EEUU, estudió Relaciones Internacionales en la especialidad de Medio Ambiente, en la Universidad de Georgetown, donde coincidió con el Príncipe Felipe: «Es una persona encantadora».

Una vez licenciada y junto a su hermano menor, ha decidido continuar el camino de la saga Cousteau. Reside en Washington, aunque se está planteando volver a París.

individual de cada persona en defensa del medio. Cada acto individual es importante, es la única manera de cambiar la situación.

P.— ¿De qué manera afectará el cambio climático a los océanos?

R.— La atmósfera y los mares son inseparables. El océano controla la atmósfera y viceversa. Así que algo ocurrirá, aunque no se conoce cuándo y cómo. Si se sabe que afectará a las corrientes, los polos, la temperatura, el nivel del mar... Será catastrófico. Me da mucho miedo. Y si pienso en las generaciones futuras, más.

P.— ¿Cómo cree que debe evolucionar el Protocolo de Kioto para controlar el cambio climático?

R.— Kioto es un buen comienzo, pero hay que ir más allá. Los gobiernos deben comprometerse a mayores esfuerzos. Y también las

personas. Cada uno de nosotros debe hacer algo, sin eso será muy difícil avanzar.

P.— ¿Debe unirse la lucha contra el calentamiento y el fin de la pobreza?

R.— Por supuesto. Todo el mundo tiene derecho a una vida digna. Por eso también colaboro con una ONG como Counterpart International. Pero ese desarrollo debe ser sostenible. No porque nosotros lo hicimos así, los demás deben seguir ese camino que nos lleva al desastre. Tenemos la tecnología para que sea sostenible.

P.— Otro tema, ¿qué siente cuando en sus inmersiones se cruza con la mirada de una ballena?

R.— Nunca me he drogado y no sé qué ocurre, pero en esas ocasiones me transporto a otro mundo. Hace poco me ocurrió con 13 ballenas corcovadas. Es imborrable.

P.— ¿Y qué me dice cuando buceas junto a los tiburones?

R.— Con los únicos que no he buceado es con los blancos. Pero con las demás especies de tiburones tengo sensaciones muy especiales. No son peligrosos y además cuiden de nosotros. Podemos leer en su comportamiento que no es el momento de estar allí. Es increíble la leyenda negra que se ha creado contra ellos que hace que cientos de millones sean matados cada año. Y debe saberse que mueren más del impacto de un coco en la cabeza que por el ataque de un tiburón. También quiero que se sepa que España es el país que más inconvenientes pone para que la UE adopte un acuerdo pesquero que prohíba la matanza de tiburones».